

Teoría de las Ideologías. (OT-1037)

Horario: Jueves 9:00-12:50 pm

Horario de atención: Martes: 11:00-:00 pm.

1. Justificación

Las sociedades contemporáneas le han reconocido un lugar preponderante al conocimiento humano en el desarrollo social, lo cual ha incidido en un nuevo protagonismo de todas las disciplinas científicas y especialmente de la investigación científica. En el Trabajo Social la investigación es el pilar sobre el cual se apoya la intervención social, a la vez que sirve de fundamento de la evaluación, la sistematización de la práctica profesional y la gerencia social. Ahora bien, dichas prácticas constituyen prácticas concretas, ya que se desarrollan en una constelación de condiciones históricas que no solamente determinan su contenido sino también las formas en que se manifiestan.

Es imposible avanzar en la búsqueda del conocimiento en cualquier ciencia, pero particularmente en las ciencias sociales, si no se conocen las determinaciones que influyen en el proceso y en el resultado de dicha búsqueda. Es más, el obviar dichas determinaciones constituye de por sí una forma previa de determinación.

Las determinaciones del conocimiento pueden ser de muy diversa índole, algunas materiales y otras espirituales, y dentro de estas últimas tienen especial relevancia aquellas que falsean el conocimiento científico y lo ponen al servicio de intereses espurios. En este sentido la Teoría de las Ideologías constituye un avance notable en el proceso de superación de dichos condicionamientos y en la búsqueda de una ciencia “total”, particularmente por lo que representa para una disciplina profesional con un alto componente crítico-práctico como es el caso del Trabajo Social.

2. Objetivos:

2.1. De aprendizaje: Se espera que la estudiante:

- 2.1.1. Conozca los antecedentes de la Teoría de las Ideologías.
- 2.1.2. Analice los elementos esenciales que constituyen la estructura de la ideología.
- 2.1.3. Se familiarice con las principales concepciones de la ideología.
- 2.1.4. Aprenda a reconocer los procesos de legitimación de las ideologías dominantes.

2.2. De conocimiento: Se espera que la estudiante:

- 2.2.1. Domine los fundamentos de la Teoría de las Ideologías
- 2.2.2. Identifique el funcionamiento de la falsa generalización en los procesos ideológicos.

2.3. De habilidades: Se espera que la estudiante:

- 2.3.1. Analice los elementos ideológicos en las teorías que influyen en las Ciencias Sociales.
- 2.3.2. Utilice las técnicas de análisis de contenido ideológico.

3. Temáticas a desarrollar:

3.1. Unidad 1: Los fundamentos de la Teoría de las Ideologías

3.1.1. Objetivo específico: Analizar los fundamentos históricos de la Teoría de las Ideologías, así como sus relaciones con otras disciplinas tales como la Epistemología y las Ciencias Sociales.

3.1.2. Temas:

- 3.1.2.1. Los antecedentes de la Teoría de las Ideologías (Epícuro, F. Bacon y la Ilustración).
- 3.1.2.2. La Teoría de las Ideologías en relación con las Ciencias Sociales.

3.1.2.3. El desarrollo de la Teoría de las Ideologías.

3.2. Unidad 2: La estructura de las ideologías

3.2.1. Objetivo específico: Estudiar los principales elementos de la estructura de las ideologías, tanto desde una perspectiva epistemológica como sociológica.

3.2.2. Temas:

3.2.2.1. El concepto de ideología: connotación epistemológica y connotación sociológica

3.2.2.2. Esencia y estructura de la ideología

3.2.2.3. La ideología como falsa conciencia

3.2.2.4. La ideología como superestructura

3.3. Unidad 3: Los enfoques contemporáneos de la Teoría de las Ideologías

3.3.1. Objetivo específico: Analizar los aportes y limitaciones de los enfoques contemporáneos de la Teoría de las Ideologías.

3.3.2. Temas:

3.3.2.1. El sentido estricto de la Teoría de las Ideologías: K. Marx y F. Engels.

3.3.2.2. El sentido amplio de la Teoría de las Ideologías: V.I. Lenin, A. Gramsci, L. Althusser.

3.3.2.3. El retorno al sentido estricto de la Teoría de las Ideologías: La Teoría Crítica de la Sociedad.

3.3.2.4. Los modernos debates sobre la Teoría de las Ideologías en el interior de las ciencias sociales: S. Zizek, T. Eagleton.

4. Metodología.

Se alternarán lecciones magistrales, exposiciones de los (as) estudiantes, materiales audiovisuales (películas y documentales), reseñas de lecturas y/o actividades y discusiones sobre las lecturas.

5. Evaluación:

- 1) Examen parcial: 30%. (Se realizará en la 7ª semana de clases).
- 2) Examen parcial 30%: (Se realizará en la 12ª semana de clases).
- 3) Examen Final 40%: (Será realizado la 16ª semana de clases).

6. Bibliografía:

Adorno, T.W. **Dialéctica Negativa**. Madrid: Taurus Ediciones, 1992.

Adorno, T.W. **Introducción a la Sociología**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1996.

Adorno, T.W. y Horkheimer, M. **Dialéctica de la Ilustración**, Madrid: Editorial Trotta, 1997.

Althusser, Louis. **La filosofía como arma de la revolución**. México: Siglo XXI, 1976.

Andersen, C. **Cuentos**. Editorial Alianza. 1992

Camacho, Daniel. **América Latina: Ideología y cultura**. San José: FLACSO, 1982.

Chatelet, F. **Historia de las ideologías: [de los faraones a Mao]**. Madrid, España : Akal, 2008.

Eagleton, Terry. **Ideología**. Barcelona: Ediciones piados Ibérica, 1997.

Gallardo, Helio. **Fundamentos de comprensión de lectura**. San José: Editorial Nueva Década, 1982

García, Néstor. **Ideología, cultura y poder**, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997.

García, Néstor. **Las culturas populares en el capitalismo**. México: Nueva Imagen, 1988.

Gómez Pérez, G. **La polémica en ideología**. México: UNAM, 1985.

Habermas, J. **Ciencia y técnica como "ideología"**. Madrid: Tecnos, 1984.

Habermas, J. **Conocimiento e interés**. Madrid: Taurus Ediciones, 1982.

Jiménez, Oscar. **Cómo hacer análisis ideológico**. San José: Alforja, 1993.

Lenk, K. **EL concepto de ideología**. Buenos Aires: Amorrortu, 2004

Mardones, José María. **La ideología según la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt**. En: *Pensamiento*. Vol. 36 (1980), pp. 387-399.

Marx, K. y Engels, F. **La ideología alemana**. México: Ediciones de Cultura Popular.

- Pérez Tapias, José A. **Filosofía y crítica de la cultura**. Madrid: Editorial Trotta, 1995.
- Portelli, H. **Gramsci y el bloque histórico**. México: Siglo XXI, 1978.
- Poulantzas, N. **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**. México: Siglo XXI, 1977.
- Ricoeur, P. **Ideología y utopía**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.
- Silva, Ludovico. **Teoría y práctica de la ideología**. México: Nuestro Tiempo, 1977.
- Soto, W.: **Ideología y medios de comunicación social en Costa Rica**, San José: Alma Mater, 1987.
- Valcárcel, J.L. y otros. **La filosofía y las ciencias sociales**. México: Editorial Grijalbo, 1976.
- Villoro, Luis. **El concepto de ideología y otros ensayos**. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Vovelle, M. **Ideología y mentalidades**. Barcelona: Ariel, 1985.
- Zizek, S. **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Buenos Aires: FCE, 2004
- Zizek, S. **El año que soñamos peligrosamente**. Madrid, España: Akal, 2013
- Zizek, S. **Viviendo en el final de los tiempos**. Madrid: Akal, 2013.
- Zizek, S. **Visión de paralaje**. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Unidades Temáticas y Planeamiento.

I Semana. (10 de Marzo).

Tema: Presentación del curso. Primeros problemas
Lectura: El traje nuevo del emperador de Hans Cristian Andersen.

II Semana. (17 de Marzo).

Tema: Los antecedentes de la teoría de la ideología.
Lectura: Epicuro y la teoría de los ídolos cristiana

III Semana: (24 de Marzo).

SEMANA SANTA NO HAY CLASES.

IV Semana: (31 de Abril).

Lectura: (Bacon, Holbach, Feuerbach) Lenk, K. **EL concepto de ideología**. Buenos Aires: Amorrortu, 2004
Entregar la guía

V Semana: (7 de Abril).

Tema: Los antecedentes de la teoría de la ideología
Lectura: material de apoyo sobre las religiones extrañas.

VI Semana: (14 de Abril).

Tema: Interpretaciones de la teoría marxista de la ideología. (Sentido estricto y sentido amplio)
Lectura: Villoro, Luis. **El concepto de ideología y otros ensayos**. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

VII Semana: (21 de Abril).

1 er examen parcial.

VIII Semana: (28 de abril).

Tema: Interpretaciones de la teoría marxista de la ideología. (Sentido estricto y sentido amplio)
Lectura: Sánchez Vázquez, A. **La ideología de la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales** en Valcárcel, J.L. y otros. **La filosofía y las ciencias sociales**. México: Editorial Grijalbo, 1976.

IX Semana: (5 de Mayo)

Tema: Ideología y aparatos ideológicos del Estado.
Lectura: Althusser, Louis. **La filosofía como arma de la revolución**. México: Siglo XXI, 1976.
Se devuelve la primera guía

X Semana: (12 de Mayo).

Tema: Ideología y aparatos ideológicos del Estado.

Lectura: Althusser, Louis. **La filosofía como arma de la revolución**. México: Siglo XXI, 1976.

Entrega de la guía de trabajo por parte de los estudiantes

XI Semana: (19 de Mayo).

Tema: Teoría Tradicional, Teoría Crítica. Escuela de Frankfurt

Lectura: Mardones, José María. **La ideología según la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt**. En: *Pensamiento*. Vol. 36 (1980), pp. 387-399.

Documental sobre Escuela de Frankfurt

XII Semana: (26 de Mayo)

Segundo examen parcial

XIII Semana: (2 de junio)

Tema: El moderno debate sobre la ideología.

Mardones, José María. **La ideología según la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt**. En: *Pensamiento*. Vol. 36 (1980), pp. 387-399.

Documental: La guerra que no ves.

XIV Semana: (9 de Junio).

Tema: El moderno debate sobre la ideología.

Lectura: Zizek, S. **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Buenos Aires: FCE, 2004

Película: Hijos del Hombre.

XV Semana: (16 de Junio).

Tema: El moderno debate sobre la ideología.

Lectura: Zizek, S. **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Buenos Aires: FCE, 2004

Documental: Hijos del Hombre

Corto Zizek: Una vez como comedia, otra como tragedia.

XVI Semana: (23 de Junio).

Tema: Evaluación del curso

Documental: Vivir en el fin de los tiempos. Slavoj Zizek.

XVII Semana (30 de junio):

Examen final.

Devolución de todos los materiales y las notas.

Universidad de Costa Rica. Sede de Occidente. Carrera de Trabajo Social. Teoría de la Ideología (OT-1037). Profesor: Lic. Roberto Herrera Zúñiga. Correo electrónico: xherrera16@yahoo.com

El traje nuevo del Emperador. Hans Christian Andersen

Hace muchos años había un Emperador tan aficionado a los trajes nuevos, que gastaba todas sus rentas en vestir con la máxima elegancia.

No se interesaba por sus soldados ni por el teatro, ni le gustaba salir de paseo por el campo, a menos que fuera para lucir sus trajes nuevos. Tenía un vestido distinto para cada hora del día, y de la misma manera que se dice de un rey: "Está en el Consejo", de nuestro hombre se decía: "El Emperador está en el vestuario".

La ciudad en que vivía el Emperador era muy alegre y bulliciosa. Todos los días llegaban a ella muchísimos extranjeros, y una vez se presentaron dos truhanes que se hacían pasar por tejedores, asegurando que sabían tejer las más maravillosas telas. No solamente los colores y los dibujos eran hermosísimos, sino que las prendas con ellas confeccionadas poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediabilmente estúpida.

-¡Deben ser vestidos magníficos! -pensó el Emperador-. Si los tuviese, podría averiguar qué funcionarios del reino son ineptos para el cargo que ocupan. Podría distinguir entre los inteligentes y los tontos. Nada, que se pongan enseguida a tejer la tela-. Y mandó abonar a los dos pícaros un buen adelanto en metálico, para que pusieran manos a la obra cuanto antes.

Ellos montaron un telar y simulaban que trabajaban; pero no tenían nada en la máquina. A pesar de ello, se hicieron suministrar las sedas más finas y el oro de mejor calidad, que se embolsaron bonitamente, mientras seguían haciendo como que trabajaban en los telares vacíos hasta muy entrada la noche.

«Me gustaría saber si avanzan con la tela»-, pensó el Emperador. Pero había una cuestión que lo tenía un tanto cohibido, a saber, que un hombre que fuera estúpido o inepto para su cargo no podría ver lo que estaban tejiendo. No es que temiera por sí mismo; sobre este punto estaba tranquilo; pero, por si acaso, prefería enviar primero a otro, para cerciorarse de cómo andaban las cosas. Todos los habitantes de la ciudad estaban informados de la particular virtud de aquella tela, y todos estaban impacientes por ver hasta qué punto su vecino era estúpido o incapaz.

«Enviaré a mi viejo ministro a que visite a los tejedores -pensó el Emperador-. Es un hombre honrado y el más indicado para juzgar de las cualidades de la tela, pues tiene talento, y no hay quien desempeñe el cargo como él».

El viejo y digno ministro se presentó, pues, en la sala ocupada por los dos embaucadores, los cuales seguían trabajando en los telares vacíos. «¡Dios nos ampare! -pensó el ministro para sus adentros, abriendo unos ojos como naranjas-. ¡Pero si no veo nada!».

Sin embargo, no soltó palabra. Los dos fulleros le rogaron que se acercase y le preguntaron si no encontraba magníficos el color y el dibujo. Le señalaban el telar vacío, y el pobre hombre seguía con los ojos desencajados, pero sin ver nada, puesto que nada había. «¡Dios santo! -pensó-. ¿Seré tonto acaso? Jamás lo hubiera creído, y nadie tiene que saberlo. ¿Es posible que sea inútil para el cargo? No, desde luego no puedo decir que no he visto la tela».

-¿Qué? ¿No dice Vucencia nada del tejido? -preguntó uno de los tejedores.

-¡Oh, precioso, maravilloso! -respondió el viejo ministro mirando a través de los lentes-. ¡Qué dibujo y qué colores! Desde luego, diré al Emperador que me ha gustado extraordinariamente.

-Nos da una buena alegría -respondieron los dos tejedores, dándole los nombres de los colores y describiéndole el raro dibujo. El viejo tuvo buen cuidado de quedarse las explicaciones en la memoria para poder repetir las al Emperador; y así lo hizo.

Los estafadores pidieron entonces más dinero, seda y oro, ya que lo necesitaban para seguir tejiendo. Todo fue a parar a sus bolsillos, pues ni una hebra se empleó en el telar, y ellos continuaron, como antes, trabajando en las máquinas vacías.

Poco después el Emperador envió a otro funcionario de su confianza a inspeccionar el estado de la tela e informarse de si quedaría pronto lista. Al segundo le ocurrió lo que al primero; miró y miró, pero como en el telar no había nada, nada pudo ver.

-¿Verdad que es una tela bonita? -preguntaron los dos tramposos, señalando y explicando el precioso dibujo que no existía.

«Yo no soy tonto -pensó el hombre-, y el empleo que tengo no lo suelto. Sería muy fastidioso. Es preciso que nadie se dé cuenta». Y se deshizo en alabanzas de la tela que no veía, y ponderó su entusiasmo por aquellos hermosos colores y aquel soberbio dibujo.

-¡Es digno de admiración! -dijo al Emperador.

Todos los moradores de la capital hablaban de la magnífica tela, tanto, que el Emperador quiso verla con sus propios ojos antes de que la sacasen del telar. Seguido de una multitud de personajes escogidos, entre los cuales figuraban los dos probos funcionarios de marras, se encaminó a la casa donde paraban los pícaros, los cuales continuaban tejiendo con todas sus fuerzas, aunque sin hebras ni hilados.

-¿Verdad que es admirable? -preguntaron los dos honrados dignatarios-. Fíjese Vuestra Majestad en estos colores y estos dibujos -y señalaban el telar vacío, creyendo que los demás veían la tela.

«¡Cómo! -pensó el Emperador-. ¡Yo no veo nada! ¡Esto es terrible! ¿Seré tan tonto? ¿Acaso no sirvo para emperador? Sería espantoso».

-¡Oh, sí, es muy bonita! -dijo-. Me gusta, la apruebo-. Y con un gesto de agrado miraba el telar vacío; no quería confesar que no veía nada.

Todos los componentes de su séquito miraban y remiraban, pero ninguno sacaba nada en limpio; no obstante, todo era exclamar, como el Emperador: -¡oh, qué bonito!-, y le aconsejaron que estrenase los vestidos confeccionados con aquella tela en la procesión que debía celebrarse próximamente. -¡Es preciosa, elegantísima, estupenda!- corría de boca en boca, y todo el mundo parecía extasiado con ella.

El Emperador concedió una condecoración a cada uno de los dos bribones para que se las prendieran en el ojal, y los nombró tejedores imperiales.

Durante toda la noche que precedió al día de la fiesta, los dos embaucadores estuvieron levantados, con dieciséis lámparas encendidas, para que la gente viese que trabajaban activamente en la confección de los nuevos vestidos del Soberano. Simularon quitar la tela del telar, cortarla con grandes tijeras y coserla con agujas sin hebra; finalmente, dijeron: -¡Por fin, el vestido está listo!

Llegó el Emperador en compañía de sus caballeros principales, y los dos truhanes, levantando los brazos como si sostuviesen algo, dijeron:

-Esto son los pantalones. Ahí está la casaca. -Aquí tienen el manto... Las prendas son ligeras como si fuesen de telaraña; uno creería no llevar nada sobre el cuerpo, mas precisamente esto es lo bueno de la tela.

-¡Sí! -asintieron todos los cortesanos, a pesar de que no veían nada, pues nada había.

-¿Quiere dignarse Vuestra Majestad quitarse el traje que lleva -dijeron los dos bribones- para que podamos vestirle el nuevo delante del espejo?

Quitose el Emperador sus prendas, y los dos simularon ponerle las diversas piezas del vestido nuevo, que pretendían haber terminado poco antes. Y cogiendo al Emperador por la cintura, hicieron como si le atasen algo, la cola seguramente; y el Monarca todo era dar vueltas ante el espejo.

-¡Dios, y qué bien le sienta, le va estupendamente! -exclamaban todos-. ¡Vaya dibujo y vaya colores! ¡Es un traje precioso!

-El palio bajo el cual irá Vuestra Majestad durante la procesión, aguarda ya en la calle - anunció el maestro de Ceremonias.

-Muy bien, estoy a punto -dijo el Emperador-. ¿Verdad que me sienta bien? - y volviose una vez más de cara al espejo, para que todos creyeran que veía el vestido.

Los ayudas de cámara encargados de sostener la cola bajaron las manos al suelo como para levantarla, y avanzaron con ademán de sostener algo en el aire; por nada del mundo hubieran confesado que no veían nada. Y de este modo echó a andar el Emperador bajo el magnífico palio, mientras el gentío, desde la calle y las ventanas, decía:

-¡Qué preciosos son los vestidos nuevos del Emperador! ¡Qué magnífica cola! ¡Qué hermoso es todo!

Nadie permitía que los demás se diesen cuenta de que nada veía, para no ser tenido por incapaz en su cargo o por estúpido. Ningún traje del Monarca había tenido tanto éxito como aquél.

-¡Pero si no lleva nada! -exclamó de pronto un niño.

-¡Dios bendito, escuchen la voz de la inocencia! -dijo su padre; y todo el mundo se fue repitiendo al oído lo que acababa de decir el pequeño.

-¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice que no lleva nada!

-¡Pero si no lleva nada! -gritó, al fin, el pueblo entero.

Aquello inquietó al Emperador, pues barruntaba que el pueblo tenía razón; mas pensó: «Hay que aguantar hasta el fin». Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola.